

LA REVISTA CATOLICA

PERIODICO FILOSOFICO, HISTORICO Y LITERARIO.

Non vincit nisi veritas: victoria veritatis est Caritas

La verdad es quien vence: la caridad es el triunfo de la verdad S. Agustín
Sermón 356.

SUMARIO.

Refutacion &c. Artículo 2.º —Tolerancia— Noticias Religiosas—Variedades. Historia japonesa—A Maria Santisima.

Refutacion &c.

ARTÍCULO 2.º

Para impugnar el artículo de don Francisco Bilbao en la parte que establece las bases del panteísmo como un elemento necesario para la realización de las reformas morales y religiosas que á su juicio imperiosamente reclama la sociedad, bastaría reproducir aquí los concluyentes razonamientos con que los sábios de todos los tiempos han pulverizado los áridos y especiosos sofismas del panteísmo; bastaría decirle con un elocuente escritor de la Francia, "Mirad esos bosques soberbios y majestuosos cuyo silencio y la densidad de sus sombras inclinan el ánimo á un santo recojimiento y le penetran de un religioso pavor—Ved ese mar aveces apacible y aveces agitado, cuyas ondas parece que juguetean bajo la mano poderosa de un Dios que las irrita ó las calma á su arbitrio—Subid á la cumbre de esas altas montañas desde donde la vista del observador se estiende á lo léjos y se pierde en un inmenso horizonte" y contemplad el vasto conjunto de valles y colinas, de montes y llanuras, de campos y praderas; y alzando entónces los ojos al cielo preguntad quién es el autor de tantas maravillas? El universo os dirá que no es el pensamiento ó la *extension*, sino el eterno jeómetra, sábio, independiente, espiritual, infinitamen-

te bueno &c. el que por su omnipotente *palabra* sacó todas las cosas de la nada. Ofenderíamos la civilización del país si insistiésemos en demostrar una verdad que por la solidez de los fundamentos en que descansa, ha llegado á ser para todo hombre sensato como un axioma de matemáticas. La existencia de Dios, este dogma augusto que explica el mundo físico y moral, y sin el que todo es desorden y confusión, está colocada en el número de aquellas verdades que pierden algo de su brillo cuando se pretende demostrarla. El buen sentido, la filosofía, la relijion, el universo entero dan en su favor sencillos pero mui elocuentes testimonios; contradecirla es delirar—ponerla en duda, es cabar el sepulcro de la intelijencia.

Estamos bien distantes de creer que hombre alguno por convicción se abandone á las desesperantes y destructoras doctrinas del ateísmo, y aunque vemos rozarse con estas el artículo "Sociabilidad chilena", no podemos persuadirnos que tales sean las convicciones de su autor. Para que no se piense que calumniamos al espresarnos de esta manera, véase aquí íntegro el pasaje á que aludimos—*Amarás al Criador—Queda, pues, dice don Francisco Bilbao, por definir su esencia popular y científicamente, y resolver si es el pensamiento y la extension ó un SER PERSONA.* Aquí tenemos el Panteísmo ó por lo ménos el escepticismo sobre la mas importante y necesaria de todas las verdades—la existencia de Dios.

El Panteísmo este tenebroso sistema fecundo en obscuridades y absurdos no es reciente en el mundo. Pitágoras y los estoicos lo bosquejaron,

reconociendo por la Deidad suprema al conjunto de todas las cosas bajo el nombre de *alma del mundo*; y una prueba de que nunca se pueden atacar los dogmas de la religión, sin que por ello mas ó ménos se resienta la moral es, que estos filósofos, sometiendo á su Dios *alma del mundo* á las insensatas y caprichosas leyes del destino, atacaron la providencia y minaron la base mas incontestable de la virtud. En efecto, una vez adoptado este sistema la eternidad de la materia queda sancionada, y la libertad divina, la inmutabilidad y la justicia de Dios abrogadas. El culto de la Divinidad, cuya importancia y necesidad nadie desconoce, desaparece tambien si el ser á quien reverenciamos no es mas que la *universalidad de las cosas* rejida por las supremas, inmutables y despóticas leyes del fatalismo. Si Dios no es libre en los decretos de su providencia, como no puede serlo en la hipótesis del panteísmo, es superflua toda religión é inútil toda moral. Los Estoicos decían que los dioses de Epicuro (y otro tanto pudiera aplicarse á los Deístas de nuestros días) eran absolutamente nulos, y que era ridículo honrarlos, supuesto que no se mezclaban en las cosas de acá abajo. Empero los Epicúreos podían argüir á los Estoicos que tambien era ridículo adorar á unos dioses que sometidos á la fatalidad no podían hacer ni bien ni mal á los hombres.

El delirio filosófico de Pitágoras y los Estoicos fué en cierto modo renovado por los Gnosticos que en el siglo I, y II de la Iglesia cristiana aparecieron con el título de *ilustrados ó iluminados*, porque se creían superiores en conocimientos al comun de los fieles y aun á los mismos Apóstoles. Miraban á estos últimos como á *jentes sencillas* que no tenían el verdadero conocimiento del *cristianismo* y que explicaban la escritura en un sentido demasiado material y grosero. Con poca reflexion se descubre la coincidencia entre estos pretendidos sabios de la antigüedad y los que en nuestra época tratan á los discípulos del Salvador con el denigrante epíteto de *ignorantes fundadores del catolicismo* que ejecutaron una reaccion contraria á la *pureza primitiva del cristianismo*. Embarazados los *Gnosticos* tanto como don Francisco Bilbao para acertar con la solución del problema que en todos tiem-

pos ha sido el escollo funesto de la filosofía sin religión; á saber:—la *terrible dualidad*—el origen del bien y del mal moral, y mas todavia perseguidos por los razonamientos que usaron los primeros apolojistas de la religión cristiana para derrocar el culto insano de los ídolos y establecer sobre sus ruinas la unidad del Ser Supremo, recurrieron á la explicación *dramática* de toda la economía del catolicismo, reduciendo todos sus misterios á un *simbolismo* de simples apariencias.—Poblaron el mudo de ciertos *Eonas* ó jenos que á su juicio eran los atributos de la divinidad personificados en los seres vivientes de la naturaleza. Aquí aparece el Gnosticismo convertido en una especie de panteísmo.

Consecuentes los Gnosticos á sus principios negaron la existencia del pecado orijinal y la redención de los hombres en sentido riguroso. La *misión redentora* del Salvador la explicaban solo por las lecciones y ejemplos de sabiduría y virtud que habia dado á los mortales. La sagrada humanidad de Jesus era *imaginaria y aparente*, y su nacimiento, su pasión y muerte le reputaban análogos á las *simples apariencias de hombre* que habia tomado para salvar al jénero humano. Todo lo demas era indecente é indigno del Redentor en el concepto de estos sectarios. Ellos contradiciendo el testimonio de los Apóstoles se vieron precisados á negar los hechos que estos historiadores publicaron, reduciendo en consecuencia todo el plan y los dogmas de la religión á un *simbolismo* de ilusiones. ¡Cuantos puntos de semejanza entre el antiguo Gnosticismo y el socialismo moderno de don Francisco Bilbao! *Multa renacentur que jam cecidere* dijo un poeta. ¡Tan cierto como todo esto es que los errores como las verdades se tocan y se eslaboran, y que los estravios se reproducen para confusion de sus autores! En otro artículo impugnaremos el *simbolismo* que tan sin fundamento atribuye el jóven Bilbao á la Iglesia católica. Ahora volvamos al panteísmo.

La doctrina de Pitágoras algo desfigurada por los *Gnosticos* fué renovada bajo un plan mas combinado aunque no ménos estravagante y absurdo por el judío Benito Espinosa. Educado este sectario en la religión de su padre atrajo sobre sí por el li-

bertinaje de su espíritu las condenaciones y excomuniones judaicas, y para substraerse á esta persecucion tan merecida se hizo protestante en Holanda á mediados del siglo 17, mas por política que por persuasion. El abandono de su primera religion y su indiferencia respecto de todas las demas le condujeron á una filosofía estravagante en la que no buscando mas que la celebridad, sin reparar en los medios de adquirirla se precipitó gradualmente en todos los abismos de la impiedad y del delirio. Partidario del célebre Descartes no comprendió el espíritu de este gran metafísico, sino que abusando torpemente de sus principios confundió la idea jeneral de *substancia*, cual existe solo en nuestras ideas con la realidad de las cosas. De aquí partió el encadenamiento de miserables sofismas que presenta bajo el ostentoso aparato del método jeométrico, con el fin de probar que la naturaleza entera no es mas que una sola substancia, á la que dió el nombre de *substancia universal*; atribuye á esta dos modificaciones *estension y pensamiento*: como pensante es *espíritu*, como estensa es *materia*; y como estensa y pensante es Dios. Con esponer tales extravagancias hai sobrados motivos para condenarlas al desprecio. Y ¿quien lo creyera que en el siglo de las luces se reprodujeran tan groseros errores! ¿quien jamas lo imaginára que tambien pudiera entre nosotros decirse—*Dios es todo lo que se ve. Jupiter est omne quod videtur.*

Este *Dios universo, Dios naturaleza*, tal como lo describen los panteistas es, dice un ilustre filósofo, de quien hemos tomado estas nociones, “tirano „ en Neron, benéfico en Tito, casto en „ Lucresia, impúdico en Sardanapalo, „ crece en el niño, muere en el viejo, „ se cubre de gloria en Turena y de in„ famia en Ravallac.” ¿Razon humana, si es verdad que alguna vez, has aplaudido tales delirios, avergüenzate á lo ménos de tu impotencia y debilidad! Ruborízate de haber podido encomiar á la locura y estravagancia única-mente porque te se ha presentado bajo el salvo-conducto de la irreligion!

Nos haríamos interminables si quisiéramos desenvolver aquí todas las contradicciones del visionario Espinoso. El intentó como otros á realizar las abstracciones, ó sea mejor dicho los

conceptos puramente ideales de su espíritu exaltado; pero el lenguaje interior del sentimiento rechaza esta quimérica pretension. Interroguese cada uno á sí mismo y la voz secreta de la conciencia le dirá sin desmentirse jamas. Tu eres una substancia separada de las demás, un verdadero individuo y no una modificacion: tus pensamientos, tus deseos, tus sensaciones y tus afectos te son propios y no ajenos; hai en ti un *yo* distinto de todos los seres que te rodean. Por otra parte ¿cómo una substancia universal puede ser el sujeto de modificaciones que mutuamente se escluyen? La quietud y el movimiento, el dolor y el placer, el vicio y la virtud, el pensamiento y la estension, todo lo mas opuesto y contradictorio ¿pueden por ventura ser modificaciones simultaneas de una sola é idéntica substancia? ¿hai acaso un sistema mas absurdo que el que sanciona semejantes delirios! Pues tal es el panteísmo.

Talvez se dirá que nosotros refutamos lo que no ha dicho don Francisco Bilbao, que no lo hemos entendido: esta es la respuesta favorita de sus defensores. Mas nosotros preguntamos ¿qué se ha querido decir en el artículo *Sociabilidad Chilena* con estas palabras. AMARAS AL CREADOR. *Queda pues por definir su esencia popular y científicamente y resolver si es el pensamiento y la estension ó un ser persona. Las espontaneidades sublimes que nos asaltan nos dicen que es un ser persona.*

El lector ménos inteligente deducirá de estas palabras una de dos—ó que el Dios de Don Francisco Bilbao es el pensamiento y la estension ó que la existencia del Ser Supremo es para él problemática ó una cosa tan vaga é indefinida que esclusivamente descansan en el dicho de *las espontaneidades sublimes que asaltan su inteligencia*. En el primer caso espresa y formalmente adopta el *panteísmo* cuyos vicios hemos ya manifestado; y en el segundo sienta el *escepticismo*, respecto de la existencia de Dios, de esa verdad que asegura los vínculos morales, religiosos y políticos, bases indestructibles de toda religion y de toda sociedad. ¿La existencia de Dios problematica!... ¿La existencia y la unidad de Dios unicamente apoyadas en el testimonio de las espontaneidades sublimes!..... Y el orden admirable y portentoso que reina en toda la na-

turaliza, la voz unisona de todos los pueblos del mundo, la relacion admirable entre los medios y los fines, las causas y los efectos, las armonias todas que se reflejan en el cuadro de la creacion; no publican acordemente la existencia de una primera causa infinitamente poderosa y soberanamente inteligente? ¡Qué! ¡Dudais de la existencia de Dios! ¡Y qué base entónces estableceis á esa *religion científica* cuya falta deplorais? ¡qué fundamento á esas reformas morales y politicas por que tanto suspirais! Discais en su orijen la fuente fecunda de moral, de toda justicia y de toda virtud; ¡quereis réformar á los hombres! ¡que contradiccion! Inútilmente se dice que *Bilbao es creyente como el que mas*, que ha entonado un himno á la divinidad, un *gloria á Dios*, que ha dicho Dios existe, ¡qué importa! Tambien Espinosa hablaba con respeto de la divinidad; pero ¡qué importa! volvemos á decir, si este Dios de don Francisco Bilbao, lo mismo que el de Anaximandro, el Zenon de Elea, el de Estraton de Lampsac y el de los mas antiguos materialistas no es mas que la *extension* ó el *pensamiento* ó un ser abstracto que de ningún modo pueden ser Dios?

El Espinosismo que revela el artículo *Sociabilidad Chilena* no lo ha tomado su autor de la Etica de Espinosa, sino de los libros de los sectarios de San Simon que lo han plagiado de los filosofos alemanes. Es bien sabido que la escuela alemana ha sistemado en estos últimos tiempos las tres formas con que la incredulidad se viste en nuestros dias para atacar la divinidad de nuestra adorable religion. El hejelismo, segun las noticias que publicamos en nuestro número anterior, *no es otra cosa que el panteismo idialistico, el progreso en religion y el gnostisismo teolójico*. Dios es el pensamiento, la revelacion es progresiva, y se continuará hasta que llegue la humanidad al *perfeccionamiento humano*, al descubrimiento de la gran *synthesis*; los dogmas mas augustos de la religion son conexiones lógicas ó cuando mas simples fórmulas del simbolismo. Tal es en compendio el estado de una buena parte de la filosofia alemana, y en ella es donde los *candorosos* sansimonianos han bebido el panteismo de que se hallan salpicados sus escritos. No es extraño que don Fran-

cisco Bilbao dia y noche entretenido en repasar las producciones de estos últimos les haya imitado sino en el todo, por lo ménos en lo principal de su *Sociabilidad Chilena*. Talvez con una buena intencion ha creido realizable la idea de los panteistas alemanes y sus admiradores los sansimonianos franceses; pero ¿dónde estan los fundamentos, las pruebas de estas locuras filosoficas?—¡Pruebas, del panteismo! En vano: no las tiene.... Es una teoria, un delirio—una iluminacion fantástica—¡La idea Dios!—¡la idea todo! lo demas es forma y apariencias—¡formas sin realidad objetiva! ¡¡qué caos de confusion!!

En este sistema de idealismo quimérico, apariencia é ilusion vana es la del labrador que abre penosamente la tierra con su arado para rocojer algun dia el fruto de sus fatigas. ¿Lo creiriais? apariencia é ilusion vana la del guerrero que derrama su sangre en defensa de las leyes de su patria, la del ingenio que produce esas obras maestras, la del sacerdote de Jesucristo que lucha por la verdad contra el error por medio de la palabra. Padre, esposo, hijos, son palabras vacias que nada significan; forma de la idea, esto es todo; tal es el sistema: si se ha de admitir, ha de ser como es en sí. Si volveis atras, si quereis una realidad en estas formas, entónces es forzosamente manera de ser, modo, estado, del *gran todo, del todo Dios*; entónces guerra y paz, bien y mal, vicio y virtud, perfecto é imperfecto, finito é infinito, vicisitudes é inmutabilidad, pasiones, crímenes, torpezas, todo esto es tambien forma de la *unidad—todo, del Dios—todo*; forma divina, porque todo es Dios. He aquí el sistema, aceptad las consecuencias diremos con Ravignan.

“Por resultado de este sistema no hai ninguna individualidad, ningun acto personal, no hai hombre; no hai tierra; no hai ya ni causa ni efecto; no hai ya un padre en los cielos á quien invoque y ruegue el ser desgraciado; no hai ya amor ni sacrificio por el bien de los demas. El *yo—ser*,—la idea de Dios, esto es todo; es furor y locura, pero este es el sistema. O teneis que adoptarlo completamente, ó lo debeis arrojar enteramente á los abismos de donde ha salido”.

En conclusion de este artículo di-

remos que los estravios mentales de don Francico Bilbao emanan á nuestro juicio de la frecuente lectura de ciertos libros bien conocidos, y del poco estudio de la religion que cuenta en su apoyo el voto respetable de los sábios de primer orden, ademas de los hechos que son la mas elocuente demostracion de su divinidad. No es de nuestro propósito presentar el luminoso encadenamiento de pruebas con que esta religion divina exige la fé y la credibilidad de sus hijos—¡Ojalá que don Francisco Bilbao se consagrara al examen atento de los motivos de nuestra fé! Allí, en los apolojistas del catolicismo encontraría el contraveneno de la doctrina que ha bebido en la impura fuente de los corifeos de la impiedad! No dudamos que si su alma es sensible y generosa y su espíritu amante de la verdad y de la filosofia se dejará penetrar de la fuerza del convencimiento. No le pedimos la fé ciega del vulgo—Leed—examinad—no falleis sin conocimiento de causa, le decimos—Nuestra religion se presta á las miradas circunspectas del sabio y del filosofo y solo teme ser impugnada por los que ignoran sus fundamentos—dice Bossuet.

Tolerancia.

De todas las sectas ó religiones que desde el principio del mundo hasta nosotros han aparecido sobre la faz de la tierra, ninguna fuera mas repugnante á la naturaleza del hombre que el ateismo. Seria en vano probar lo contrario, pues en nuestros dias ha desaparecido ya este sistema monstruoso que formara del hombre un ser mas ingrato y desconocido que los irracionales mas feroces.—La existencia de un ser supremo que gobierna al universo y á sus criaturas, está ya demasiado probada y reconocida, por todas las naciones que habiendo salido de la primitiva barbarie, han dado un paso en la carrera de la civilizacion. Si todavia existen ateos, si hai todavia seres humanos que niegan su existencia, vayan á aprenderla y estudiarla en el gran libro de la naturaleza, y desde el sol hasta el gusanillo, todas las criaturas les gritarán que hai un Dios—Admitida, pues, su existencia, es consequently admitir una sola religion verdadera: esta es aquella que le tributa la debida adora-

cion. Antes de la venida del Mesías era la Judaica, despues de él la católica. Siendo esta última, la continuacion, cumplimiento y confirmacion de las promesas hechas en la primera.

Probado ya que una sola religion hai verdadera, vamos á tratar rápidamente de la tolerancia de los demas cultos; llamada tolerancia *politica y civil*. Esta tolerancia consiste en el permiso concedido á los que profesan otras religiones para ejercer libre y públicamente sus cultos, sin ser incomodados en su ejercicio, formar asambleas y elegir sus pastores sin incurrir en pena alguna. La tolerancia en este sentido puede ser mas ó ménos necesaria, justa, injusta ó perniciosa segun varien las circunstancias del pais donde se admite. Es decir que la *necesidad* y no el *convencimiento* será la causa de la tolerancia en este sentido. Si al establecerse un gobierno cualquiera en un pais, lo halló dividido en distintos cultos, igualmente poderosos y arraigados, y donde para fijar esclusivamente el ejercicio de uno solo, por su sola autoridad, costaria sino torrentes de sangre al ménos trastornos de fatales consecuencias, parece que la *necesidad* aconseja la tolerancia, aunque no esté conforme con el *convencimiento*—Empero como este caso se halla muy distante de nosotros, pasaremos ya á tratar de la tolerancia eclesiástica, religiosa ó teológica que es la que tienen entre sí las distintas sectas ó sociedades cristianas que varían de la católica romana; creyendo que pueden salvarse los miembros de otra sin renunciarsu creencia, y que no hai peligro alguno en tolerarla y confraternizar con ellas. Hemos establecido ya que la palabra *tolerancia* indica una *necesidad*, á que debe satisfacerse, muchas veces contra el *convencimiento*. En los países formados diremos así por la inmigracion, ó muda de rayas que el excesivo número de habitantes arrojó de un continente antiguo, pertenecientes todos á distintas sectas, y religiones, donde millones de habitantes se hallaron casi á un mismo tiempo, fabricando grandes ciudades en medio de inmensos desiertos, arrasando los bosques, y al mismo tiempo defendiendo sus adquisiciones de los naturales, y su libertad de la antigua metrópoli, en una palabra improvisando una nacion, parece, absolutamente necesaria la tolerancia

religiosa de todas las sectas. Tal fué Norte-America y su libertad de cultos. En otras donde habiendo asomado el horrible fanatismo, dividió ó separó la unidad de la primitiva creencia en varias sectas, que, no mirando al creyente de otra, sino como un individuo vomitado por el infierno, se juraban mutuamente exterminio, corriendo torrentes de sangre que inundaban su suelo, una triste experiencia les hizo mas bien *tolerarse* que *esterminarse*--Tal sucedió en *Alemania é Inglaterra*. Empero si consideramos detenidamente estos grandes y tristes acontecimientos de la historia del mundo veremos, que esta misma tolerancia mal entendida, ó admitida con debilidad al principio por los soberanos ó los gobiernos los hizo responsables ó causas primeras de la mayor parte de las desgracias que en este sentido ha experimentado el jénero humano. El cancer en las sociedades ó los individuos debe *cortarse* al principio; y la maldicion de los pueblos caiga sobre aquel ó aquellos que teniendo en sus manos los instrumentos para cortarlo no lo arrancaron en el acto—¿Será justo decir que en un cuerpo sano y puro se introduzca para tolerarse el cancer que no tiene? Pues tal seria permitir la tolerancia en un pais, que felizmente profesa la unidad católica.

Jamas para establecer su creencia, entraron los Apóstoles sublebando las masas, lisonjeando sus pasiones, y pintando á los gobiernos como tiranos del jénero humano. Una conducta mas noble caracterizó sus primeras misiones, y tres siglos de sufrimientos y de paciencia hicieron cambiar de aspecto la faz del universo. Su doctrina á la manera que el aceite introducido entre los resortes ásperos y mohosos de una máquina sin movimiento, dió vida á las sociedades jentiles é introdujo la civilizacion en las naciones bárbaras, suavizando sus costumbres feroces y desterrando para siempre el fanatismo y la supersticion.

(Continuará)